



Servicio Litúrgico Dominical

Domingo 17 del Tiempo Ordinario (Ciclo B)

Edita: musicaliturgica.com

29 DE JULIO 2018

COMPARTIR EL PAN



Tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió.

El relato Evangélico evoca claramente la celebración eucarística de las primeras comunidades.

Para los primeros creyentes, la Eucaristía no era sólo el recuerdo de la muerte y resurrección del Señor. Era, al mismo tiempo, una «vivencia anticipada de la fraternidad del reino».

.Quizás hoy tengamos que recuperar con más fuerza la Eucaristía como signo y vivencia de la comunión y la fraternidad que debemos buscar entre nosotros y que no alcanzará su verdadera plenitud sino en la consumación del reino.

La Eucaristía tendría que ser para los creyentes una invitación constante a crear fraternidad y a vivir compartiendo lo nuestro, aunque sea poco,

«Cuando falta la fraternidad, sobra la Eucaristía» (L. González-Carvajal).

El pan de la Eucaristía nos alimenta para el amor y no para el egoísmo. Nos impulsa a ir creando una mayor comunicación y solidaridad, y no un mundo en el que nos desentendamos unos de otros.

Liturgia del Domingo 17 del Tiempo ordinario (CICLO B)

PRIMERA LECTURA Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 42-44

Vino un hombre de Baal Salisa y llevó al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco de espiga; y dijo Eliseo: "Dáselo a la gente para que coman." Su servidor dijo: "Cómo voy a dar esto a cien hombres?" É dijo: "Dáselo a la gente para que coman, porque así dice Yahveh: Comerán y sobrarán." Se lo dio, comieron y dejaron de sobra, según la palabra de Yahveh.

SALMO 144, 10-11. 15-16. 17-18

R/ Abres tu mano, Señor, y sacias de favores a todo viviente.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor; / que te bendigan tus fieles; / que proclamen la gloria de tu reinado, / que hablen de tus hazañas. /R

Los ojos de todos te están aguardando, / tú les das la comida a su tiempo; / abres tu la mano, / y sacias de favores a todo viviente. /R

El señor es justo en todos sus caminos, / es bondadoso en todas sus acciones; / cerca está el Señor de los que lo invocan, / de los que lo invocan sinceramente. /R

SEGUNDA LECTURA Lectura de la carta de S. Pablo a los Efesios 4, 1- 6

Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad de Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un Solo Dios y Padre de todos. Que está sobre todos, por todos y en todos .

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

(Todos estas canciones se pueden descargar en WWW.MUSICALITURGICA.COM)

Entrada: : [Sálvanos, Señor Jesús. Apéndice. Gloria a Dios para siempre \(Apéndice\) Alabaré \(1 CLN 612\);](#)

Introito en latín: [Deus in loco sancto](#)

Misa: En los meses de Julio y Agosto, en zonas con turistas extranjeros se puede cantar la [Misa de Angelis](#)

Salmo y Aleluya: [Abres tú la mano, Señor \(Propio\)](#)

Ofertorio: [Este pan y vino CL.N-H4](#)

Comunión: [Donde hay caridad y amor CLN-O 26; Este es el pan de los hijos \(Cantos varios\) Gustad y ved CLN 518](#)

Final: [A Dios den gracias los pueblos: CLN-510](#)

Al ver el «signo» de liberación humana, realizado por Jesús, la gente comprende que él es el profeta que tenía que venir. La actitud profética de las comunidades cristianas deben ser signos visibles en orden a la liberación humana. Eso sí, deben rehuir, como Jesús, toda tentación de triunfalismo, sobre todo de orden político y social.

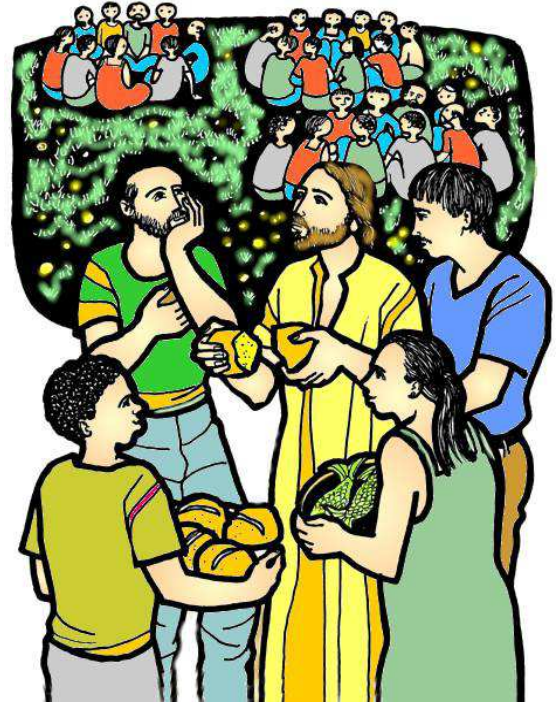
EVANGELIO San Juan 6. 1-15.

Después de esto, se fue a Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades, y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos. Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. Estaba próxima a la Pascua, la fiesta de los judíos.

Al levantar Jesús los ojos y ver que venía mucha gente, dice a Felipe: "¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?" Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó: "Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco." Le uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?" Dijo Jesús: "Haced que se recueste la gente." Había en un lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos cinco mil. Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los partió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: "Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda."

Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. Al ver la gente la señal que había realizado, decía: "Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo." Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo.



LA EUCARISTÍA

Se nos da como Pan de Vida. Eso es la Eucaristía: Un Dios que se regala como se regala un pedazo de pan. Cristo nos vio, y nos ve, y tal vez nos seguirá viendo con hambre, mucha hambre y sed. Hambre y sed de felicidad, de vida, de paz y de amor. Hambre, también, de cambiar, de ser fiel, de ser distinto. Entonces Él pensó: "Necesitan un pan espiritual, un pan especial, y, si yo me hago ese pan, calmarán su hambre de todo . Y así, Cristo es la vida, y comemos la vida; Cristo es la verdad, la felicidad, la paz, y, al comerlo a Él comemos la vida, la verdad, la felicidad y la paz

NIÑOS SIN FE

En muchos hogares ya no se habla de Dios. Los niños no pueden aprender a ser creyentes junto a sus padres.

Nadie en casa les inicia en la fe. Sus preguntas religiosas resultan embarazosas y son pronto desviadas hacia cosas más prácticas. Lo que se transmite de padres a hijos no es fe, sino indiferencia y silencio religioso.

No es, pues, extraño que encontremos entre nosotros un número cada vez más elevado de niños sin fe. ¿Cómo van a creer en Aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo se va a despertar su fe religiosa en un hogar indiferente? La actuación de los padres es diversa. Hay algunos a los que no les preocupa en absoluto la fe de sus hijos. Hace tiempo que ellos mismos se instalaron en la indiferencia. Hoy no saben si creen o no creen. ¿Qué pueden transmitir a sus hijos?

Hay también padres que, aun sintiéndose creyentes, dimiten fácilmente de su propia responsabilidad y lo dejan todo en manos de los colegios y catequistas. Parecen ignorar que nada puede sustituir el ambiente de fe del propio hogar y el testimonio vivo de unos padres creyentes.

Pero hay también padres preocupados, que no saben qué hacer en concreto. Padres que buscan apoyo y orientación y no siempre lo encuentran. Puede ser oportuno recordar algunas cosas sencillas pero básicas.

Lo más importante es que los hijos puedan comprobar que sus padres se sienten creyentes.

Que puedan intuir que Dios es alguien importante en su vida, que la fe les anima a vivir de manera positiva y les sostiene en los momentos de sufrimiento y prueba.

Pero no es posible transmitir lo que no se vive. No se puede enseñar a rezar al hijo cuando uno no reza nunca. No se le puede explicar por qué el domingo es fiesta si en casa no se celebra ese día de manera cristiana. No se le puede hablar en serio de Jesucristo si el hijo nunca nos va a ver leer el Evangelio.

Es importante, también, preocuparse directamente de educar la fe de los hijos. Comprarles alguna «Biblia para niños», ayudarles a leer esas publicaciones tan hermosas orientadas a presentarles la fe y enseñarles a orar, ver con ellos esos «vídeos» de iniciación a la fe. Nadie mejor que los padres para despertar en los hijos la experiencia religiosa.

Al mismo tiempo, son los padres los que han de acercar al niño a la comunidad cristiana a la que pertenece. Enseñarle el templo parroquial. Mostrarle la pila bautismal donde fue bautizado. Seguir de cerca su proceso en la catequesis. Participar con él en la Eucaristía dominical. Celebrar las grandes fiestas cristianas de la Navidad, Semana Santa y Pascua.

La fe o la increencia de las nuevas generaciones se juega en buena parte en la familia. Hay un relato evangélico que nos hace una invitación que no debiéramos olvidar: «Este es mi Hijo amado. Escuchadlo».

Quizá necesitemos recordar que ser cristiano es vivir escuchando a Jesús. También los niños están llamados a escucharlo. Pero difícilmente lo podrán hacer si nadie les habla de El.